

Carta de Marx a Engels, 14 de agosto de 1851

(Tomado de K. Marx y F. Engels, *Cartas sobre el Capital*, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1974, páginas 45-48; también para las notas.)

14 de agosto de 1851

Dentro de uno o dos días te enviaré el Proudhon,¹ pero devuélvemelo en cuanto lo hayas leído. Por razones de orden económico, quiero dar a la imprenta dos o tres páginas Sobre este libro. Ya me comunicarás tu parecer con más detalle de lo que sueles hacer en tus rápidos billetes.

La astucia proudhoniana (y el conjunto es ante todo una polémica contra el comunismo, a pesar de todo lo que le roba y aun cuando el comunismo se le presente a través de la versión alterada de Cabet y de Blanc) se reduce, a mi entender, al siguiente razonamiento:

El verdadero enemigo al que hay que combatir es el capital. La afirmación pura del capital, en el plano económico, es el interés. Lo que se llama beneficio no es más que una forma particular del salario. Nosotros suprimimos el interés transformándolo en una anualidad [*annuité*], es decir, un adelanto anual del capital. Y he aquí la preeminencia asegurada para siempre a la clase obrera (lee la clase INDUSTRIAL) y la clase capitalista propiamente dicha condenada a una desaparición progresiva. Las diferentes formas de interés son: el interés del dinero, el alquiler y el arriendo rústico. Así la sociedad burguesa se encuentra conservada y se la despoja tan sólo de su mala inclinación [*mauvaise tendance*].

La liquidación social [*La liquidation sociale*] no es más que el medio que permite inaugurar la sociedad burguesa “sana”. Rápida o lentamente, eso importa poco [*peu nous importe*]. Quiero en primer lugar conocer tu parecer sobre las contradicciones, las ambigüedades, las oscuridades de esa liquidación [*liquidation*]. Pero la panacea realmente soberana de esa sociedad que comienza de nuevo a cero es la abolición del interés, es decir, la perennización del interés en forma de una anualidad [*annuité*]. De todo esto, planteado no como medio, sino como LEY ECONÓMICA de la sociedad burguesa reformada, resultan naturalmente dos cosas:

1º Metamorfosis de los pequeños capitalistas no industriales en capitalistas industriales. 2º Perennización de la clase de los grandes capitalistas, porque, en el fondo [*au fond*], sacando la media, la sociedad no paga nunca EN BLOQUE (no incluido el beneficio industrial) más que la anualidad [*annuité*]. Si lo contrario fuera cierto, el cálculo del interés del doctor Price sería una realidad y todo el globo terráqueo no bastaría PARA PAGAR LOS INTERESES del más pequeño capital que se hubiera iniciado en tiempos de Jesucristo. De hecho, se puede afirmar con exactitud que, por ejemplo, en Inglaterra (el país más burgués del mundo); el capital invertido desde hace 50 o 100 años, ya sea colocado en tierras o de otra forma, todavía no ha sido amortizado nunca al menos en

¹ P. J. Proudhon, *Ideas generales de la revolución del siglo XIX*, París, 1851. El contenido de la obra se encuentra expuesto con detalle en la carta de Marx a Engels del 8 de agosto de 1851 [*Carta de Marx a Engels, 8 de agosto de 1851*, en esta misma serie. EIS]; igualmente la respuesta en Engels del 11 de agosto de 1851 [*Carta de Engels a Marx, sobre el 11 de agosto de 1851*, en esta misma serie. EIS]

cuanto al precio, que es de lo que aquí se trata. Tomemos como ejemplo la valoración más elevada de la riqueza nacional de Inglaterra, por ejemplo, cinco mil millones. Inglaterra produce 500 millones al año. Toda la riqueza de Inglaterra = es decir, sólo el trabajo anual de Inglaterra multiplicado por diez. Por consiguiente, no sólo no se ha amortizado el capital: ni siquiera se REPRODUCE en cuanto al valor. Y esto en virtud de una ley muy simple. El valor se establece en su origen a base de los costos de producción iniciales, conforme al tiempo de trabajo primitivamente necesario para fabricar el producto. Pero una vez que se ha fabricado el producto, su precio está determinado por los costos necesarios para reproducirlo. Y los gastos de reproducción disminuyen constantemente y con tanta mayor rapidez a medida que la época está más industrializada. Por consiguiente, ley de la depreciación permanente del valor-capital mismo, que limita la ley de la renta y del interés, que de lo contrario estaría abocada al absurdo. Esa es también la explicación de la proposición que tú has establecido: ninguna fábrica cubre sus costos de producción. Proudhon no puede, pues, renovar la sociedad introduciendo una ley que, en el fondo [*au fond*], está funcionando ya sin sus consejos.

El medio por el cual Proudhon obtiene todos esos resultados es la banca. Tenemos aquí un *qui pro quo*. Las operaciones bancarias hay que dividir las en dos partes: 1 ° TRANSFORMACIÓN DE CAPITAL EN NUMERARIO. Aquí tomo simplemente en consideración DINERO contra CAPITAL, lo que ciertamente puede producirse en los gastos de producción y nada más: es decir a 1/2 o 1/4 %. 2 ° ANTICIPO DE CAPITAL en forma de dinero: aquí el interés dependerá de la cantidad del capital. La única cosa que puede hacer el crédito es, en este caso, transformar, por concentración, etc., etc., una riqueza existente, pero improductiva, en capital real y activo. Proudhon considera lo 2 ° tan fácil como lo 1 °, y, a fin de cuentas [*au bout du compte*], encontrará que asignando a una cantidad ilusoria de capital la forma monetaria, no ha hecho, en el mejor de los casos, más que reducir el INTERÉS del capital, para elevar su PRECIO en las mismas proporciones. Lo que tiene como único resultado desacreditar su papel.

Te dejo el placer de degustar en el texto original las relaciones entre la aduana [douane] y el interés. La cosa era demasiado sabrosa como para arriesgarme a estropearla mutilándola. El señor P[roudhon] no se explica claramente ni sobre su postura relativa a la participación del municipio en los edificios y en la tierra (y eso es precisamente lo que hubiera debido hacer frente a los comunistas) ni sobre la manera en que los obreros entran en posesión de las fábricas. En todo caso, quiere “compañías obreras fuertes” [*des compagnies ouvrières puissantes*], pero siente un temor tal a esas “corporaciones” industriales que reserva el derecho de DISOLVERLAS no al estado, es cierto, sino a la sociedad [*société*]. Como buen francés, limita la asociación [*association*] a la fábrica porque no conoce ni un Moses and Son², ni tiene un Midlothian farmer [un granjero escocés].³ El campesino francés y el zapatero francés, el sastre, el comerciante se le presentan como realidades eternas y que hay que aceptar [*données éternelles et qu'il faut accepter*]. Pero cuanto más me sumerjo en esta porquería,⁴ más me convenzo de que la reforma de la agricultura e igualmente de esa basura de propiedad que se basa en ella, es el alfa y el omega de la futura revolución; Sin eso, el padre Malthus⁵ tendría razón.

² Moses and Son: importante banco de Londres.

³ Midlothian es un condado de Escocia.

⁴ Es decir, más me adentro en el estudio de la economía política.

⁵ Thomas Robert Malthus (1766-1834), del que se tratará frecuentemente en esta correspondencia, era un clérigo y economista inglés conocido por su teoría sobre la superpoblación y que preconizaba la limitación de los nacimientos en el proletariado como remedio a miseria.

En comparación con Louis Blanc, etc., la obra es preciosa, especialmente en razón de sus insolentes invectivas dirigidas contra Rousseau, Robespierre, Dios, la fraternidad [*fraternité*] y otras tonterías.

Por lo que se refiere al *New-York Tribune*,⁶ es necesario que me ayudes, ahora que estoy entregado de lleno a la Economía Política. Escribe una serie de artículos sobre Alemania, a partir de 1848. Llenos de astucia y en un tono muy libre. Esos señores dan muestras de una gran AUDACIA Cuando se trata de asuntos extranjeros [...]

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁶ Es sabido que Marx envió durante varios años colaboraciones regulares a este periódico norteamericano. [El lector puede ver algunas de ellas en esta misma serie de las Edicions Internacionals Sedov].